

Ksanti Paramita¹: Una Espada Sobre un Corazón
Por Enrique Aguirre – Upasaka Kongo So [de la línea Soto Zen] -
desde Madrid, España
Miércoles, 30 de mayo de 2007

Cuando me decidí a escribir sobre *Ksanti paramita*, normalmente traducido como *paciencia*, estaba muy ilusionado porque me parecía

¹ Las Pāramitās: (1) **Dana Paramita**. Uno debe abrigar un espíritu de **Caridad** inegoísta y buena voluntad que lo impulse a dar regalos materiales para el alivio de la necesidad y el sufrimiento, siendo especialmente considerado de las necesidades de los Hermanos Mendicantes, y siempre recordando que el mayor de todos los regalos es el regalo del Dharma. (2) **Sila Paramita**. Ese mismo espíritu de buena voluntad hacia otros, ese sentido claro de su unidad con todos los seres sintientes, lo impulsará primeramente a una mayor **sinceridad y fidelidad en mantener los Preceptos** por ellos mismos. Después, eso lo guiará a ignorar y olvidar su propia comodidad y conveniencia ofreciendo cada vez que se necesite el regalo más intangible de compasión, simpatía y servicio personal. (3) **Kshanti Paramita**. Esta **Paramita de humildad y Paciencia** lo ayudará a llevar, sin protestar, los actos de otros sin temor, o malicia, o enfado. Lo ayudará a llevar las enfermedades más comunes de la vida, las dificultades del Camino, y la carga de su karma. Lo mantendrá libre de ambos, la exaltación y el desaliento a medida que él encuentra los extremos del éxito o el fracaso, y lo ayudará a él siempre a mantener un espíritu equitativo de serenidad y paz. (4) **Virya Paramita**. Este **Paramita de sello y Perseverancia** no le permitirá a uno que se vuelva indolente, descuidado y variable. No es el principal intento de este Él impulsar o incitar en uno, actos de caridad y propaganda sino que más bien es promover los estados internos mentales, que afectan el control de la mente de uno, logrando la conciencia superior y la compasión. Los resultados de esta conducta no son todos exteriores y aparentes; ellos también afectan los hábitos internos y las disposiciones y con toda seguridad se registran en el karma de uno. Uno no los logra realmente hasta que llegue a ser merecedor de ellos, siendo leal, justo y recto en ambos, la conducta externa y los estados internos de la mente. Por lo tanto uno debe ser merecedor y perseverar, siendo recto, justo y leal, apreciando las ideas correctas, los propósitos correctos, el esfuerzo correcto, **las practicas devocionales correctas** y los 'votos' o promesas solemnes correctos. (5) **Dhyana Paramita**. Este **Paramita de Tranquilidad**, impulsa en uno la práctica de la mente reflexiva y equilibrada. Uno debería siempre mantener su mente concentrada en la tarea que está haciendo directamente, sin distraerse con el pensamiento del plan de acción a tomar o con la ventaja o comodidad egoísta relacionada con eso. Este Paramita frecuentemente lo impulsa a uno a un curso mucho más lejos, diferente de los hábitos viejos competitivos, adquisitivos, y estimulantes de la vida mundana. Uno debe frecuentemente olvidar la comodidad y la ventaja personal, en un esfuerzo para ser verdaderamente compasivo y caritativo. Mientras que uno actúe con motivos compasivos y bondadosos la mente estará consecuentemente imperturbable, y mientras uno no tenga deseos, uno no se perturbará por condición alguna. Mientras que la mente esté libre de deseo, furia, temor y egoísmo, ella descansa en paz. Por lo tanto, la mente deberá entrenarse para estar concentrada en los fines espirituales. (6) **Prajna Paramita**. Este Paramita lo impulsa a uno a ceder a las sugerencias de la sabiduría. De modo que hasta ahora nosotros habíamos estado considerando aspectos de la conducta espiritual que estaban más o menos bajo el control de nuestra propia mente, pero ahora, en esta **Paramita de la Sabiduría**, deberemos finalizar toda dirección de la voluntad y el esfuerzo propio del yo, y permanecer tranquilos en espíritu, deberemos cedernos a un camino sin esfuerzo, un canal libre para el fluido de la sabiduría y la compasión incorporados.

que, dentro de la nebulosa de algunos macro términos que se manejan por estos pagos, dígase: mente, naturaleza búdica, satori..., éste, dijéramos, no me impresionaba tanto ya que *paciencia* es una palabra que la hemos oído miles de veces desde que éramos así (y pongo la palma de la mano a la altura de la rodilla).

Sin embargo, algunos acontecimientos que han sucedido desde mi decisión hasta ahora me han revelado una cosa: que no tengo ni puñetera idea de lo que es la paciencia. Sinceramente. Así que pido perdón de antemano.

Como cualquier alma de nuestro siglo que busca inspiración acudí al manantial inagotable que supone ¿zazen? No, lo siento: **Google**. Puse *paciencia zen* en la cajita y el buscador devolvió 100.000 enlaces y, claro, me acojoné. Así que llevé el ratón directo al aspa roja y resolví esperar un tiempo, que estás cosas a veces funcionan así.

Encontré que Rafael Sánchez Ferlosio en un artículo titulado muy propiamente "De la paciencia" (destacable en su totalidad), definía la paciencia como "*el arte de no coger la pera antes de tiempo y de saber cultivarla*". Me pareció muy interesante y desafiante, especialmente la segunda parte, así que la estuve observando un tiempo.

La paciencia parecía ser ciertamente poliédrica. Nos la encontramos inmersa dentro de autocontrol, fidelidad, discreción, templanza, medida, calma, valor, perdón... según el contexto en el que nos movamos. Como esta dispersión no me ayudaba demasiado decidí buscar en un diccionario de principios del XVIII a ver que se entendía entonces como tal. Decía: "*Virtud que enseña a tolerar y sufrir los infortunios y trabajos en las ocasiones que irritan o conmueven. Es uno de los frutos del Espíritu santo*". Bueno, por fin ya tenía algo más concreto sobre lo que trabajar.

Esta definición me trajo a la memoria el paradigma de la paciencia que para nosotros, los de tradición judeocristiana, supone la vida de Job (*curro*², '**work in english**'), inmortalizado a través del dicho "Tienes más paciencia que el Santo... ídem". La plácida vida de Job, un solvente hacendado de la época y ferviente servidor de Dios, se vio salpicada por una serie de acontecimientos en cadena que hicieron, primero, que Job perdiera sus posesiones, más tarde sus hijos y después su salud, con úlceras por todo el cuerpo, que le sumían en un abismo de sufrimiento, más si cabe. Cuando su mujer ante tal calamidad se escarnece de su fe y le pide que de una vez renuncie a ese Dios que le ha traído tanta penuria, le contesta: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo me iré; Dios los dio, Dios los tomó;

² **Curro** - **de currar**³ - m **coloquial** - trabajo (acción o efecto de trabajar). Del Diccionario de la Lengua Española de la Internet: <http://www.rae.es/>

bendito sea el nombre de Dios". Y también: "Bienes recibimos de su parte; los males, ¿no los recibiremos?"

Pero ante la suma de calamidades y el alargarse su sufrimiento su sumisión se resquebraja y termina lamentándose por haber siquiera nacido. Su mujer le mete la puya de "tu Dios injusto pasa de la buena gente" y sus amigos la de "Dios es justo y por tanto eres un pecador y mereces lo que te pase". Así que encima del calvario que estaba pasando que no le faltaba detalle estaban sus queridísimos que no hacían más que darle por saco. La historia tiene un final feliz con Job de nuevo en la opulencia y rodeado de churumbeles³. El argumentario cristiano colige entonces que el sufrimiento nos lo da Dios para ponernos a prueba y que si aguantamos el tirón Dios nos multiplicará nuestros bienes y gracias.

Pero hay otra historia. Hace un tiempo ya, fui a visitar la casa de Esther, una compañera de práctica. Esther albergaba en su casa uno de los dojo de Madrid del que era responsable. Un día, después de tiempo sin aparecer por allí, fui al *dojo* para ver que pasaba con la *sangha*, ahora diré porqué. Entonces la vi a través de una de las ventanas. Me abrió la puerta y, después de los besos, le solté: ¡Joder Esther! ¡Vaya sorpresa! Me contaron que te habían extirpado *medio todo* a causa de un cáncer y que finalmente habías... ¿Muerto?, –dijo ella– Pues ya ves que no. ¿Y la gente? –pregunté-. Hay poca –dijo, mientras colocaba unos vasos-. Muchos lo han dejado. No pueden entender que a un monje pueda ocurrirle esto. Mientras las cosas van bien tenemos fe en la práctica, no hay problema. Pero cuando viene el sufrimiento nuestra convicción se tambalea. Ser ***mushotoku***⁴ es lo más difícil –me dijo-.

Esther se fue al extranjero a profundizar en su práctica y a trabajar codo con codo una temporada al lado de su Maestro. Después, el cáncer. Después, murió. En este caso la historia no tiene un final tan feliz. Me pregunto cuál sería la lección que sacaría un judeo-cristiano de esto. Quizás aquello de "Los designios del Señor son inescrutables".

En una conversación con mi amigo coreano, un Maestro de Acupuntura, me preguntó: "Sabe usted qué es paciencia". Mi primera tentación fue decirle que "aguantarle en algunas ocasiones" pero me callé porque este oriental es tan serio. ***Paciencia es una espada sobre un corazón*** –se contestó él mismo-. Y allí mismo garabateó el ideograma en chino que se compone de *espada* en la parte superior y *corazón* en la inferior, y es que ¡hay que fastidiarse lo gráficos que son estos orientales! Quizás esta escena sugiera el hecho de aguantar, quedarse inmóvil, pero esto sólo respondería a "el arte de no coger la pera antes de tiempo" y, entonces, la frase entera no estaría resuelta. Yo prefiero

³ **Churumbeles:** en argot, -gitano, de origen caló. - significa niños, muchachos.

⁴ **Mushotoku:** Sin deseo de ganar o sacar beneficio o ventaja, sin ninguna meta.

imaginar una batalla en la que se ha luchado con honor dando lo mejor de sí mismo. Al final, exhausto, se ve en el suelo con la espada del oponente apuntando a su corazón. Esta puede parecer una imagen fatalista. Sin embargo, a mí, la sensación que me trasmite es de una gran paz. Uno ha hecho todo lo que tenía que hacer y ahora está en disposición de recibir el resultado. Continuar con vida o morir, si el adversario decide hundir su espada, ya es lo de menos. Podemos aceptarlo totalmente. Recuerdo que el maestro de **Dainin Katagiri**, **Hayashi Roshi**, había muerto completamente solo en su templo. Veía como sus discípulos morían, se suicidaban, enfermaban gravemente o simplemente se iban. Pero siempre –cuenta **Katagiri**– se esforzó por seguir realizando buenas acciones, ayudando a los demás y enseñando el Dharma hasta su muerte sin preocuparle demasiado la retribución kármica.

Podemos, como me recordaba Esther, llevar una vida de práctica con la sutil intención de ser bendecidos por la salud o algún tipo de experiencia. Pero, si albergamos demasiadas expectativas nuestro combate no será demasiado noble. Si ponemos un ojo en el golpe y otro en la victoria perderemos la batalla y nos volveremos ansiosos. De ahí a sentirnos defraudados va sólo un paso. Yo supongo que habrá habido momentos en que mi amiga haya '**jurado en arameo**'⁵, pero yo la estoy y la estaré siempre agradecido por el regalo de aquel día.

Paciencia, entonces, no es tanto, una cualidad aislada, como una forma completa de entender la vida. Si podemos darnos y aceptar completamente, podemos ser **mushotoku** completamente y así poder llevar con serenidad la presencia de una espada sobre nuestro corazón.

Final del Ensayo
Autor: Enrique Aguirre

⁵ Jurar en arameo: Significa maldecir, echar pestes de algo.